

¡UN AÑO MÁS!

Las doce son las que han dado;
ya la saeta, impelida
por el Tiempo allí ha llegado,
y un año más ha marcado
en el reloj de la vida.

¿Y qué es, según la experiencia,
un año más en rigor,
donde el mar de la existencia
hay que cruzar con paciencia
en el bajel del dolor.

Pues otro viaje penoso
por ese mar proceloso
que encrespa contrario viento,
su soplo al lanzar violento
en su abismo tenebroso.

Que otro año no es otra cosa,
según de continuo advierte
la experiencia dolorosa,
que otro paso hácia la fosa
por la senda de la muerte!...

¡Un año más!... Adelante
sigue el tiempo en su carrera;
mas siempre brilla distante
esa estrella fulgurante
de la dicha verdadera!...

¡La dicha!... ¡Bella ficción!...
¡Un año más!... Es verdad.
Mas tampoco, en conclusión,
ha trocado la ilusión
en hermosa realidad.

¿Dó hallar la paz y el consuelo
que pongan fin á la guerra,
si, burlando nuestro anhelo,
vive la dicha en el Cielo
y está el dolor en la tierra?

Siempre forjando grandezas
en la soñadora mente;
¡pero siempre, entre tristezas,
cayendo en las impurezas
de la realidad viviente!

Siempre soñando esplendores
y cielos de hermosa luz;
¡pero siempre, entre negroses,
de los humanos dolores
enclavados en la cruz!

Siempre anhelando el fecundo
germen de un goce inefable;
¡mas siempre viendo que el mundo
es el abismo profundo
de la pena inacabable!

Así, ficción la ventura,
un año más me parece
una gota de hiel pura
en el cáliz de amargura
que la vida nos ofrece.

Y pues la dicha querida
no han de traerla los años,
uno más en la partida
es... ¡uno menos de vida
y uno más de desengaños!

Agustín Safón.

Vinaroz, Diciembre 1902.



REVISTA BIBLIOGRÁFICA

*Discurso leído en la Real Academia de Medicina
por el Dr. D. José Codina.*

Si triste y amarga es la vida, si á cada paso las fatales leyes de la Naturaleza y las encarnizadas luchas de los hombres siembran de penas y de dolores el camino, otras veces, las menos, Naturaleza y hombres se conjuran para hacer alegre y simpática la existencia. Preñada de negruras, con un presente de lágrimas y un porvenir de tristezas se nos presenta la Muerte. Las oscuridades de la noche descienden sobre el espíritu cuando la desgracia separa de nues-

tro lado uno á uno, y con furia aterradora, á nuestros más próximos allegados.

Los cirujanos nos hablan de la depresión nerviosa que sigue á los grandes traumatismos y á las grandes operaciones, mas los biólogos, aquellos que se ocupan del conocimiento de la Psique, saben igualmente que los grandes traumatismos morales suelen ir acompañados de profundos desequilibrios de la la mentalidad y de la efectividad, desequilibrios temporales unas veces, permanentes, por desgracia, otras veces.

Nos sugiere estas reflexiones la personalidad de nuestro queridísimo paisano el Dr. Codina. La fata-

lidad se ha cebado con furia pocas veces vista sobre su familia. A la pérdida de un hijo, carne de su carne, sigue la de sus amantes padres, y el corazón no cicatrizado, sangrando aún, abierta totalmente la herida, cual si la desgracia no tuviera un momento de reposo, arrebatada de su lado, brusca y despiadadamente, á la cariñosa y digna compañera que su corazón eligiera. ¡Qué de tristezas en el desolado hogar! ¡Cuántas lágrimas escaldando las mejillas de nuestro amigo y de sus tiernísimos cuan inocentes hijos! Respetando sus dolores, participando de ellos cual si fueran propios, no podemos menos de dar expansión al sentimiento, al ver que la integridad de tan poderosa y fecunda inteligencia no ha sufrido menoscabo alguno. Compadezcamos al amigo. El sentimiento cuanto más sentido más mudo permanece. Callemos, pues, y no interrumpamos el rezo de aquel corazón dolorido y ensangrentado.

El hombre no sólo se debe á la familia, se debe á la sociedad de que forma parte. La Humanidad también tiene sus infortunios, el camino que recorre es un calvario y el infinito dolor lacera sus entrañas. Amenguar los infortunios, allanar el camino, paliar los sufrimientos es deber del hombre justo. El doctor Codina, en el círculo de sus especiales trabajos, cumple con creces con su deber. Pocos intelectuales españoles le aventajan en actividad. Su cerebro no se cansa de producir. Aquella masa, formada de células y de fibras, almacena energías latentes, que transforma en energías vivas. A los trabajos intelectuales conocidos, otro debemos agregar: el discurso pronunciado en el acto de su ingreso en la Real Academia de Medicina.

El tema desarrollado por el Dr. Codina, es nuevo en el contenido de las ciencias médicas. Por ser antiquísimo y manoseado por los escritores, pasados y presentes, deja poco campo á la inteligencia para darle aquellos altos vuelos que abren nuevos horizontes al espíritu. Lo agotado del estudio se presta poco á la originalidad, pero con todo, nuestro paisano, con lenguaje atrayente y fundamentando el criterio en los admirables descubrimientos de los experimentadores de laboratorio, ha sabido darle vida lozana, despertando la reflexión de los pensadores por los muchos y científicos puntos que abarca. El tema elegido es el siguiente: «Indicaciones terapéuticas fundamentales y medios de llenarlas en la fiebre tifoidea».

Como se vé el tema es viejo, pero no menos moderno. Los médicos todos se han preocupado, así en los siglos anteriores como en nuestro siglo, de llegar á la curación de tan mortífera enfermedad, sin haber logrado conseguir el objetivo de sus afanes, pero hoy, gracias á las investigaciones experimenta-

les, no al azar, sino por procederes verdaderamente científicos, nos hallamos en camino de solucionar con acierto el problema terapéutico, no ya de la fiebre tifoidea, sino de todas las enfermedades infecciosas. El trabajo del Dr. Codina nos lo demuestra.

Pocas veces hemos tenido un estudio tan maravillosamente cimentado, así por la articulación como por el razonamiento, como el estudio de que hablamos. Brilla el oro y la pedrería con intensidad tal, que la inteligencia queda deslumbrada. No puede perderse el hilo de la exposición y del razonamiento de tan hermosa joya, si pretendemos sacar el debido fruto. Sienta las premisas en sólidas bases, coloca una á una las piedras, las amasa con lógica, y levanta edificio magestuoso, tanto más magestuoso, cuando todos los elementos son ciencia pura.

Difícil es, en un periódico de la índole de esta REVISTA, hacer una acabada reseña de tan hermosa joya de arte y de ciencia. Se necesita de inteligencias cultivadas en la especialidad médica, y la mayoría de los lectores, y no en son de ofensa lo decimos, carecen de los indispensables conocimientos para avalorar la sustancialidad del discurso del novel académico.

Entendemos, y bajo este concepto vamos á emprender la tarea, que es deber nuestro, como reusenses, dar á conocer los trabajos que en la esfera de la ciencia realizan los hijos de nuestra patria chica, vegeten ó no vegeten en su regazo. Su gloria es nuestra gloria; sus triunfos nuestros triunfos. Por el cielo de la Ciencia ha pasado un astro de la magnitud de D. Pedro Mata, y la generación que viene á la vida y la generación actual, nada hacen para perpetuar el nombre de tan insigne varón. No debemos olvidar á los obreros que laboran en los modestos y poco aparatosos campos de la ciencia. Si algo perdura, si algo levanta las razas es la verdad. Pasarán á las oscuridades del olvido, odiados tal vez, estos hombres, flor de un día, que nos ciegan con su fortuna, pero no irán al olvido, nó, los modestos trabajadores de las ciencias; los que edifican el templo de la Verdad, llevando su grano de arena. En el recinto del sagrado templo queda perenne su obra, gravitando sin saberlo sobre nuestra inteligencia. Apartémonos los hijos de Reus de las grandes é infecundas vulgaridades que arrastran á la raza. Levantemos los corazones solo á la Verdad, al Bien y á la Belleza.

Vamos, pues, á decir algo, lo más resumido posible, del discurso del Dr. Codina.

La fiebre tifoidea es función de un micro-organismo, el bacilo de Eberht, que, implantado en la economía, despierta reacciones de varia naturaleza y de muy diferenciada intensidad. Inoculando el bacilo á varias especies de animales, el mono, el conejo, el

conejiño de Indias, contraen una enfermedad cuya sintomatología y lesiones anatómicas, en el cadáver estas últimas observadas, son idénticas á las que ofrece el hombre afectado de fiebre tifoidea. No solo por inoculación contraen la enfermedad los mencionados animales, si que igualmente ingiriendo con la comida el bacilo de Eberht.

A más de la sintomatología y lesiones micróscopicas, hay otros datos reveladores de la identidad entre la enfermedad experimental de los animales y la espontánea del hombre.

Tales bacilos es fácil de encontrarlos en la mayor parte de los tejidos del organismo, pero en especial en el bazo, hígado, médula de los huesos, ganglios mesentéricos.

Podría creerse que el bacilo es el responsable directo de las perturbaciones anatómicas y funcionales que caracterizan á la enfermedad, pero no es así; el responsable directo, como lo ha comprobado la experimentación, es otro elemento, por el bacilo fabricado, conocido con el nombre de toxina tífica. El microbio, una vez en el interior del organismo, se multiplica y fabrica el elemento tóxico. La enfermedad está constituida.

Esta serie de fenómenos, no suceden sin protesta más ó menos acentuada y vigorosa por parte del organismo invadido. Por de pronto el microbio entra en lucha con las células fagocitarias macro y microscópicas. Micro-organismos y células, cual ejércitos de rivales nacionalidades, disputan palmo á palmo el

terreno. No ganan la victoria unos ú otros sin grandes y sensibles pérdidas. El número de combatientes que quedan en el campo de batalla es infinito. Hay otras defensas no tan bien estudiadas, pero no menos valiosas. Tiene gran importancia el conocimiento del mecanismo de las defensas para el tratamiento, por si pretende establecer el tratamiento patogénico.

Tenemos explicado lo que debemos hacer y los caminos que seguir para combatir á tan terrible enemigo: las indicaciones se desprenden del conocimiento de la enfermedad. En primer lugar destruir el micro-organismo, indicación *germicida*; en segundo lugar destruir la toxina ingresada en la sangre, indicación *antitóxica*; en tercer lugar eliminar del medio interno, por los emunatorios, las toxinas no destruidas, indicación *promotóxica*; en cuarto lugar excitar las energías orgánicas defensivas, células fagocitarias, indicación *excitante*; y en quinto lugar reparar los destrozos que se experimentan durante la enfermedad, indicación *reparadora*.

Cada una de estas indicaciones son estudiadas en detalle, al igual que la manera de cumplirlas. No seremos nosotros quienes pongamos distingos y reparos á la manera como el Dr. Codina formula y cumple las indicaciones, y no pondremos reparos, porque se imponen al espíritu dado el mecanismo de la enfermedad.

F. Llauradó.

(Concluirá.)

MISCELANEA

Para dar cabida al extracto de la conferencia que dió en el «Centro» el reputado médico Dr. Galeerán hemos tenido que retirar del presente número varios originales. Dispensen, pues, nuestros amables colaboradores, el retraso involuntario que sufre la publicación de sus trabajos.

Hoy empezamos á publicar el notable estudio crítico de nuestro buen amigo el inteligente escritor D. F. Llauradó, sobre el discurso de nuestro sabio paisano el Dr. Codina, del cual dimos oportuna noticia.

El día 21 del pasado Diciembre, verificáronse las anunciadas elecciones en nuestra Sociedad para la reglamentaria renovación de la mitad de la Junta de Gobierno, resultando elegidos:

Don Evaristo Fábregas para Vice-Presidente.

- | | |
|---------------------|---------------|
| » Ramón Clariana | » Vocal. |
| » Conrado Casas | » Tesorero. |
| » Francisco Cubells | » Secretario. |

Para los demás cargos, no hubo candidato alguno que obtuviera el número de votos reglamentario, y en su virtud, celebráronse nuevas elecciones para la elección de los tres cargos que faltaban, saliendo elegidos los siguientes señores:

Don Buenaventura Doménech para Vocal

- | | |
|-----------------|--------------|
| » José Quer | » » |
| » Juan Torrents | » Secretario |

Nuestro próximo número será extraordinario, publicando, como en el extraordinario del 1.º de Enero del año anterior, notables trabajos de distinguidos escritores reusenses, formando, en conjunto, un compendio de la historia de Reus en el año que acaba de finir.